



FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

(2 de junio)

♦ Texto para la oración

*“En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: ‘Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado’. Él les contestó: ‘**Dadles vosotros de comer**’. Ellos replicaron: ‘No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío’. Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: ‘Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta’. Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, **los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron**, y cogieron las sobras: doce cestos.”.* (Lc 9, 11-17)

♦ Comentario al texto

Este relato, como otros que encontramos en el Antiguo Testamento de este carácter, están escritos para ilustrar la profunda convicción de que **Dios nunca abandona a su pueblo**. El texto que tenemos delante, además, quiere poner en relación este acontecimiento con el de la última cena por medio de las distintas alusiones: la comida vespertina, la bendición, el partir el pan... **y se lo dio a los discípulos para que se los sirvieran**. Lucas nos presenta aquí a Jesús como anfitrión, que está en medio de los suyos, para alimentar y socorrer. La bendición de Jesús es la que produce el milagro de la multiplicación, pero sobre todo lo que el evangelista nos quiere poner ante nuestros ojos es la sobreabundancia: **Comieron todos y se saciaron**.

Este domingo celebramos la fiesta del Corpus. La iglesia presenta la eucaristía como culmen y, a la vez, fuente de la vida cristiana. Así, cada domingo nos reunimos para celebrar el *sacramento de nuestra fe*.

♦ Oración con el texto

-Durante esta semana busco, como lugar privilegiado para la oración, el sagrario. La presencia de Jesús-Eucaristía.

-Ante esa presencia me pongo en actitud de adorar, este misterio de fe. Ese Pan entregado de manera sobreabundante, es el Pan que me alimenta y me acerca a Jesús: **Señor, dame siempre de tu Pan**.

-Esta palabra, me invita también a descubrir cuál es mi lugar como cristiano. Jesús me dice a mí: **Dales tú de comer**. Quizá yo, como los discípulos, muchas veces pretendo que cada uno se solucione su vida. Pero oigo esa voz de Jesús: Dales tú de comer. Compromete tu vida. Entiende este signo de Jesús: **compartir**. Partir con otros lo que tenemos; hay para todos. “Dadles vosotros de comer”, en vuestras manos está. Nos llama a ser sus manos, para hacer llegar, a los que nada tienen, el alimento: **Dadles vosotros de comer**.

-Celebrar este misterio es esforzarnos en construir una iglesia solidaria, abierta a las necesidades, caminando con Jesús entre los pobres.

Puedo terminar orando:

Jesús resucitado, alimento espiritual de nuestra vida.

Queremos pasar por la vida como Tú, Jesús de Nazaret:

Oyendo las necesidades y ayudando a los empobrecidos.

Queremos compartir con generosidad

para que llegue a todos.

Jesús resucitado, alimento espiritual de nuestra vida.

Queremos que tu iglesia sea la mesa compartida

que invita a los más débiles,

que se hace solidaria con todos los que sufren.

Jesús resucitado, alimento espiritual de nuestra vida.